

Destile

EL PRIMER CONCILIO DE BABEL

JUAN MANUEL BONILLA

Primer concilio en territorio sureño

Filiberto García de la Rosa



Mi primer encuentro con los textos del poeta Juan Manuel Bonilla fue en el pasado Festival de Poesía de Zacatecas, cuando cerró la mesa de poetas en el Aula Magna de la Universidad Pedagógica Nacional. Posteriormente, lo escuché en una charla con el escritor Alejandro García en su espacio virtual «Primera Lectura». Mi tercer encuentro fue a través de su libro *El primer concilio de Babel*. Bonilla Soto no solo escribe, sino que también ocupa y crea espacios para promover la poesía.

Cuando recibí el libro pensé que era algo relativamente convencional: un volumen de poemas de un autor que, por el título, seguramente exploraría los múltiples significados del lenguaje. Pero al abrirlo, me encontré con un idioma desconocido. «Ah, es bilingüe», pensé con la seguridad de quien cree haber resuelto un misterio en dos segundos. Pasé la página... otro idioma. Pasé otra... otro más. En ese momento, abandoné mis exploraciones caóticas y decidí hacer lo más sensato: empezar desde el principio.

Fue entonces cuando entendí que era un libro con una textualidad camaleónica, un poema traducido a múltiples lenguas. Me sentí como el estudiante de preparatoria al que acaban de dar *Rayuela* y le dicen: «Léelo como quieras». Sabía que estaba ante algo especial, pero también ante un desafío que me superaba. Afortunadamente, después del primer desconcierto, llegó la calma... y la lectura.

El paratexto

Comprendí que la diversidad de idiomas, el hecho de que se tratara de un solo poema, así como el fuerte vínculo que el poeta desarrolló con el título no eran un obstáculo, sino una oportunidad de lectura. *El primer concilio de Babel* no se limita a la exploración lingüística, metafórica y cultural, sino que además ofrece una ruta paratextual. En palabras de Gérard Genette (1987), la paratextualidad abarca el título y los textos que lo acompañan; aunque no forman parte del texto en sí, pueden orientar su posible interpretación. Así que, guiado por el título del libro y del poema, compartiré mi experiencia de lectura.

El ingreso al concilio

Creo que todos hemos estado en un salón de clases donde no escuchamos propiamente con los oídos, sino que dejamos que en nuestra cabeza revoloteen voces y sonidos que brotan de todas partes, formando un murmullo polifónico que oímos sin escuchar.

Juan Manuel Bonilla Soto,
Primer concilio de Babel,
Taberna Libraria, Zacatecas,
2019

Se trata de un ruido ambiental que nos permite ignorar el significado de las palabras, hasta que, de pronto, una de ellas nos golpea el oído, cargada de sentido, y ahuyenta a todas las demás, como un niño que, con su carrera, hace volar a las palomas que picotean migajas a ras de piso en la plaza Tacuba.

En este caso, ese niño es la lengua materna de cada lector. Yo me quedo con la versión en español y, desde ahí, observo el vuelo de las demás traducciones, a veces, solo tanteo el significado de algunas palabras; otras, simplemente dejo que suenen, aunque no siempre comprendo su sentido exacto, soy capaz de percibir cómo en cada versión resurgen otros sonidos, otras cadencias y otras respiraciones en sus pausas.

En la tradición bíblica, Babel es el epicentro de la incomunicación, el punto donde el lenguaje se fragmentó y las voces se dispersaron. Sin embargo, el poeta fresnillense resignifica esta imagen al incluir la palabra ‘concilio’, transformando la ruptura en un acto de reunión y nos convoca a un encuentro donde las voces, en lugar de separarse, convergen para restaurar la armonía dentro de la diversidad de las lenguas, un ágape de reconciliación, donde el otro deja de ser ajeno y, al integrarse en nuestra experiencia, podemos finalmente llamarlo *nos-otros*.

La traducción no siempre preserva las sutilezas de un idioma, pero en este concilio transmitir la pureza del significado no es lo esencial. Aquí se busca algo distinto: reconocer el valor de los demás. El poema es como un actor que, al interpretar un nuevo personaje, se reviste de emociones diferentes, pero mantiene sus rasgos esenciales. A este concilio no acude la élite de los sabios que, desde su atalaya, resguardan las ideas dominantes; aquí se reúnen los sureños, los tragafuegos, los sin-rumbo, los testigos de las catedrales que se derrumbaron con los años y que reconstruyen lo perdido de manera maravillosa y hacen nuevas obras con lo que otros consideran escombros.

En una época en la que las fronteras se vuelven flexibles e inmateriales, el título del poema «El sur que a veces somos» adquiere un significado especialmente profundo. El sur, cargado de simbolismo en diversas culturas, está armonizado de forma magistral en el poema. En la cábala judía, el sur se asocia con el espíritu, mientras que el norte representa la materialidad. En ciertas visiones dentro de la cultura hindú, se considera que los pueblos del norte gozan de mayor prosperidad económica que los del sur. Para el pueblo náhuatl, el sur está ligado a Huitzilopochtli: es el camino del guerrero, su destino final, el último viaje hacia la transformación.

«El sur que a veces somos» alude a una geografía cambiante, a una identidad en movimiento. El adverbio «a veces» refuerza esta condición inestable del ser, que se construye entre incertidumbres y momentos de aparente sin sentido, como lo expresa el verso: «Nuestra vida es una aguja que rebota en los avatares». Ser el sur no es una debilidad, sino una necesidad para completarnos: es ejercer el ocio con desparpajo, reunirnos en un café a comentar un poema, escribir un cuento que jamás publicaremos, simplemente por el placer de reinventarnos con palabras y resistir ante aquello que percibimos como injusto.

Para mí, ha sido un verdadero deleite leer este libro, sumergirme en una lectura pausada de su texto vertebral y descubrir que muchas ideas se me han quedado en borrador. La profundidad de la obra es innegable. Me faltó explorar posibles rutas de análisis, como la traducción entendida como un acto creador; la palabra como núcleo de toda cultura; la sonoridad —aún pendiente, con la promesa de incorporar audios que acompañarán las lecturas—; la influencia de las filosofías del sur; la lucha de los oprimidos; y el sur como ese espacio simbólico donde las distintas voces adquieren un valor de igualdad... en fin, un libro que no se agota, sino que se abre, una y otra vez, a nuevas lecturas posibles.

Solo me resta cerrar con esta idea: *El primer concilio de Babel* no es únicamente aquello que comprendemos de forma inmediata, sino el torbellino de interrogantes que nos sacude sin piedad. Es como la percepción de una sombra que, aunque imprecisa, sabemos que pertenece a un cuerpo cargado de detalles aún por descubrir. Para saborear este libro no basta con una sola lectura, y como hemos visto, tampoco con un solo idioma. Me queda claro que la poesía, cuando se vive en colectividad, adquiere nuevos significados; nos aleja de la imagen del poeta solitario, encerrado en su estudio, peleando con las palabras en compañía de una pluma y un papel. En esta resignificación del lenguaje, también nos-otros nos reinventamos. Gracias.